

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

VISITA <IAD LIMINA APOSTOLORUMi/i2005

Visita <iad limina apostolorumi/i2(II)

23 de enero de 2005

El domingo pasado terminaba mi carta explicando el primer momento de la visita *ad limina*. Tras la peregrinación a las tumbas de Pedro y Pablo, un segundo momento de esta visita es precisamente el encuentro con el sucesor de Pedro, con el que cada obispo realizamos una comunicación de dones que el Espíritu Santo ha puesto en nuestra Iglesia. No se trata sólo de una simple información recíproca, sino sobre todo la afirmación y consolidación de la llamada "colegialidad" del cuerpo de la Iglesia.

Se da lugar así a una especie de intercambio mutuo entre Iglesia universal y las Iglesias particulares, en este caso la Iglesia de Valladolid, que se puede comparar al flujo de la sangre en el cuerpo humano; la sangre, en efecto, parte del corazón hacia las extremidades del cuerpo y de ellas vuelve al corazón. La savia vital que viene de Cristo une todas las partes como la savia de la vid que llega a los sarmientos (cf. Jn 15,5). Esto se pone de manifiesto particularmente en la celebración de la Eucaristía con el papa. No olvidemos que cada Eucaristía se celebra, sea el lugar en el que fuere, en comunión con el propio obispo, con el Romano Pontífice y con el Colegio Episcopal y, a través de ellos, con los fieles de cada Iglesia particular y de toda la Iglesia. El papa, pues, no es un elemento decorativo en la celebración de la Eucaristía en una diócesis, como no lo es tampoco el obispo en una celebración parroquial, aunque no estén presentes físicamente.

Ya desde los primeros siglos la referencia última de la comunión está en la Iglesia de Roma, donde